

Pintura y política. Sobre la posibilidad de un arte comprometido

Manuel Chirivella

«Uno de los problemas más arduos que pueden ofrecerse a un artista plástico es la conjunción del compromiso ideológico con la fidelidad de la expresión personal.» (Antonio Saura)

En entrevista incluida en el catálogo de la exposición *El incendio y la palabra* (2015-2016) Mery Sales aludía al reto que supone cómo pintar políticamente sin caer en el panfleto. Ese reto, esa duda, nos traslada al ya clásico debate de la posibilidad o no de un arte comprometido en el momento actual.

La dimensión política de la obra de arte ha seguido tradicionalmente una doble vía: como representación de una sociedad ideal y a la vez como negación del orden de cosas establecido. La conjunción de ambas pretensiones se puede incardinar en la esencia misma del concepto de «vanguardia» cuyo objetivo único, expreso o tácito, es cambiar la sociedad, transformar el mundo.

Tristemente, la constatación histórica de las vanguardias ha sido la de su asimilación por el poder, artístico o político, y su conversión en moda y mercancía.

Hoy, además, profundas transformaciones sociales desvirtúan esos anhelos. Por un lado, ya no creemos en los «grandes relatos», sean estos la religión o la política que ya no sirven para organizar la experiencia humana y marcar el camino a seguir. Por otro lado, la multipresencia de los medios de comunicación de masas determina de forma evidente la distribución y recepción de la obra artística. Condicionado por la ley de la oferta y la demanda y con sistemas distributivos todavía inexistentes en épocas muy cercanas, el arte actual puede servir como mero espejismo de libertad y, a la vez, como pantalla ocultadora de penosas realidades.

R.Z. Sheppard acuña el término «infoesfera»¹ para describir este panorama en el que nos vemos inmersos y al que se le suman

1. Sheppard, R. Z., Books «Rock Candy», *Time Magazine*, 12 de abril de 1971.

nuevos *gadgets* y posibilidades relacionales, principalmente virtuales a través de la red.

En esta tesisura, no es fácil encontrar una estrategia que devuelva al arte que pretende ser comprometido un mínimo ápice de credibilidad o eficacia. En pos de esa posible y nueva estrategia, Thomas Crow advierte que la capacidad de influir del arte hoy dependerá de su actitud para ocupar «zonas de libertad permitida»² y desde allí engendrar mensajes implícitos de ruptura y cambio. Una táctica que José-María Parreño califica de «finta perpetua, para poder influir y no ser utilizado; para pasar por político entre los artistas y por artista entre los políticos»³. Una ética con disfraz estético que pueda actuar en el corazón mismo del poder.

En esa misma línea, Hal Foster destaca la conveniencia de sustituir el término «vanguardia» por el de «resistencia», aludiendo a una nueva táctica de operar desde el interior, a una maniobra de infiltración, de sabotaje, incluso de traición. Si el arte no puede prescindir de los condicionamientos actuales para su producción y distribución, necesarios para su desarrollo social, deberá usarlos en la misma medida en que el arte es utilizado por ellos.

No es necesario tomar por asalto ningún Palacio de Invierno, como plasmó Eisenstein en su película *Octubre*, bastará con apropiarse en beneficio propio del arsenal ofrecido por ese Palacio (hoy convertido en múltiples palacios móviles) y sustituyendo ese único asalto en múltiples estrategias, diversas y plurales, de corrosión y desgaste de sus muros impúdicos y excluyentes.

Aludimos, pues, no a un «arte político» enclaustrado en un código retórico que solo reproduce representaciones ideológicas, sino a un «arte con política» que desde la preocupación «por el posicionamiento estructural del pensamiento y por la efectividad material de su práctica dentro de la totalidad social, busca producir un concepto de lo político de relevancia para el presente»⁴.

Ese proceso de «subversión interior» requiere de quienes sepan expresar, en un lenguaje que alcance la sensibilidad de sus

2. Crow, Thomas, *Modernism and Mass Culture in the Visual Arts*. New York: Editorial Harper & Row, 1985.
3. Parreño, José María, *Un Arte Descontento. Arte, Compromiso y Crítica Cultural en el cambio de Siglo*. Murcia: Editorial Cendeac, 2006.
4. Foster, Hal, «Recodificaciones: Hacia una noción de lo político en el Arte Contemporáneo», en *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, trad. Jesús Carrillo y Jordi Claramonte. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001.

contemporáneos, demandas concretas y el deseo final de una vida distinta. Demandas que quizá deban ir más allá de lo material acompañadas de ese plus de fantasía que comporta lo artístico.

Concreción en los objetivos que implique la asunción de responsabilidades individuales ante esas «micropolíticas»⁵ señaladas por Foucault como los nuevos campos de batalla donde librar la lucha por la transformación de la sociedad: crítica a la sociedad de la información, denuncia de la corrupción política, ecología y feminismo.

Compromiso y resistencia son elementos que junto a otros sirven para encuadrar la trayectoria intelectual y artística de Mery Sales. Pintar no es sino otro modo de pensar y toda exposición debe conducir hacia una necesaria reflexión. En esta muestra, fruto del Convenio de Colaboración entre el Consorcio de Museos de la Generalitat Valenciana y nuestra Fundación, Mery Sales abre con su pintura vías de reflexión a través del pensamiento de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil, soporte ético-filosófico sobre el que se asienta su aportación pictórica.

Pintura, de impecable factura en las obras de Mery Sales, que con su especificidad originaria provoca emoción y meditación a un tiempo. Pintura en la que pervive el indisoluble maridaje del pensamiento y la plasticidad.

En esa línea afirmaba Antonio Saura «que no existe arte que no sea mental, y que para serlo por entero debe ser ante todo fenómeno eminentemente pictórico»⁶. El pensamiento plástico se alimenta de esa permanente interferencia y comunicación. Toda buena obra de arte debe expresar el espíritu de nuestro tiempo, es decir, plantear cuestiones que a todos nos atañen, pero no como asunto central, sino como un elemento de su propio lenguaje. Debe tener también un componente sensible y no sólo intelectual, transmitiendo algo que no pueda reducirse a una mera descripción.

La pintura de Mery Sales trata problemáticas actuales sutilmente insertas en su personal estética demostrando su aptitud para imbuir ciertos valores y reclamar, desde la belleza, ciertos posicionamientos y ulteriores comportamientos al espectador.

5. Foucault, Michel, *Lecciones sobre la voluntad del saber*, trad. Horacio Pons. Madrid: Akal, 2015.

6. Saura, Antonio, «La muerte del arte», en *Fijeza. Ensayos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999.

Probablemente debamos considerar que cambiar la vida y transformar nuestra sociedad a través del arte es una utopía. Pero quizá esa utopía pueda ser sustituida por la convicción de que el arte no es solamente un además de la vida. Para creador y espectador la cuestión pueda resumirse en la necesidad de lograr que el arte viva en la vida misma. Un arte enraizado en la vida y que nos ayude a salir, en palabras de María Zambrano, de «la noche oscura de lo humano» porque, en definitiva, vivir no es sino «una exigencia de íntima transformación»⁷.

Manuel Chirivella Bonet es el presidente de la Fundación Chirivella Soriano C.V.

7. Zambrano, María, *Algunos lugares de la Pintura*. Barcelona: Editorial Acanto, Espasa Calpe, 1989